



## NERUDA EN EL CORAZÓN DE ESPAÑA

Jaime Blume Sánchez<sup>1</sup>

### RESUMEN:

El presente trabajo busca establecer la naturaleza de la relación de Neruda con España, país en el cual se desempeñó como funcionario diplomático y cumplió parte importante de su ministerio poético.

### ABSTRACT:

NERUDA IN THE HEART OF SPAIN

This paper establishes the relationship between Neruda and Spain where he was a diplomat representing Chile and where our poet accomplished a very important poetic ministry.

## 1. INTRODUCCIÓN

**P**ara conocer a Neruda, en el corazón de España, sírvanos de introducción lo que el poeta nos dice en su *Viaje al corazón de Quevedo*:

“... pero cuando a través de mi viaje, recién iluminado por la oscura fosforescencia del océano, llegué a Quevedo, fui recorriendo estas costas substanciales de España hasta conocer su abstracción y su páramo, su racimo y su altura, y escoger lo determinativo que me esperaba.

Me fue dado conocer a través de galerías subterráneas de muertos las nuevas germinaciones, lo espontáneo de la avena, lo soterrado de sus nuevas viñas, y las nuevas cristalinas campanas. Cristalinas campanas de España, que me llamaban de ultramar, para dominar en mí lo insaciable, para descamar los límites territoriales del espíritu, para mostrarme la base secreta y dura del conocimiento...

Campanas de España vieja y Quevedo inmortal, donde pude reunir mi escuela de sollozos, mis adioses a través de los ríos a unas cuantas páginas de piedra en donde estaba ya determinado mi pensamiento.”

Se trata, entonces, de prestar oído atento a esas campanas de la vieja España y descodificar lo que la Península significó para el poeta en un momento crucial de su existencia.

## 2. ESPAÑA EN EL CORAZÓN: EXPLICO ALGUNAS COSAS

Un primer paso en esta búsqueda podría ser el poema “Explico algunas cosas”, de *España en el corazón* (1947). En este poema Neruda recuerda su personal situación de cuando vivía en Madrid, “con campanas, con relojes, con árboles”. En su casa iluminada por geranios se daban cita entrañables poetas amigos. Alberti y García Lorca entre otros, mientras la fiesta del mundo –flores, merluzas, aceite, patatas y tomates– prestaba adecuado marco a

<sup>1</sup> Blume Sánchez, Jaime. Departamento de Castellano, UMCE, Santiago, Chile.

una existencia exultante y plena. Sin embargo, y pese a tanta maravilla, la Guerra Civil empezaba ya a mostrar su fea cara: “*Pero una mañana todo estaba ardiendo / y una mañana las hogueras / salían de la tierra / devorando seres, / y desde entonces fuego, / pólvora entonces, / y desde entonces sangre.*” Son estos hechos los que desencadenan la furia de Neruda y lo llevan a levantar su propio tribunal y a enjuiciar con extrema dureza a todos aquellos que, según su personal juicio, aparecen como responsables del desplome de España: bandidos, chacales y víboras, aviones, moros y frailes negros.

Siete años después (1954) se publica *Las uvas y el viento*, libro en el cual aparece una nueva referencia a España, atemperada esta vez por la distancia y por un juicio más ecuánime. En este libro aparece el poema “*Vuelve España*”, en el cual Neruda vierte toda su nostalgia por una tierra y un pueblo que siente como suyos. Este es el texto sobre el cual quisiéramos hacer algunas reflexiones, sugeridas por los polos temáticos que constituyen su cuerpo ideológico y por el imaginario verbal que sirve de vehículo para dichas ideas.

### 3. VUELVE ESPAÑA

Resulta imposible comentar este poema sin tenerlo a la vista. Ello justifica el que hagamos de él la transcripción íntegra.

España, España, corazón violeta, / me has faltado del pecho, tú me faltas / no como falta el sol en la cintura / sino como la sal en la garganta, / como el pan en los dientes, como el odio / en la colmena negra, como el día / sobre los sobresaltos de la aurora, / pero no es eso aún, como el tejido / del elemento visceral, profundo / párpado que no mira y que no cede, / terreno mineral, rosa de hueso / abierta en mi razón como un castillo.

A quién puedo llamar sino a tu boca? / Tengo otros labios que me representen? / Estás abandonada o estoy mudo? / Qué significa tu callada esfera? / Dónde voy sin tu voz, arena madre? / Qué soy sin tu fanal crucificado? / Dónde estoy sin el agua de tu roca? / Quién eres tú si no me diste sangre?

Oh tormento! Recóbrame, recíbeme / antes que mi nombre y mi espigas / desaparezcan en la primavera. / Porque a tus soledades iracundas / va mi destino encadenado, al peso / de tu victoria. A ti voy conducido.

España, eres más grave que una flecha, / que una adivinación, que una tormenta, / y no importa la torre despiadada / de tu perdida voz, sino la dura / resistencia, la piedra que sostiene.

Pero por qué, si soy arena tuya, / agua en tus aguas, sangre en tus heridas, / hoy me niegas la boca que me llama / tu voz, la construcción de mi existencia?

Pido a lo que en tu ser es mi sustancia, / a tu desgarradura de cuchillos, / que se abran hoy, sobre la desventura, / las iluminaciones de tu rostro, / y te levantes, horadando el cielo, / rompiendo las tinieblas y los signos, / hasta surgir, harina y alborada, / luna encendida sobre los osarios.

Matarás! Mata, España, santa virgen, / levántate empuñando la ternura / como una ciega rosa desatada / sobre las pedreras infernales.

Ven a mí, devuélveme la torre / que me robaron, devuélveme la lengua / y el pueblo que me espera, asóbrame / con la unidad final de tu hermosura.

Levántate en tu sangre y en tu fuego: / la sangre que tú diste, la primera, / y el fuego, nido de tu luz sagrada.



En torno a este poema quisiéramos hacer algunas reflexiones, conjugando el valor simbólico de algunas imágenes y el trasfondo semántico de ciertas expresiones. Ello nos permitirá asistir a) a la creación del universo nerudiano, b) al diseño del escenario de España y c) al perfilamiento del ser humano que se desplaza por dicho escenario, tanto en su condición corporal como su accionar.

#### 4. CREACIÓN DEL MUNDO A TRAVÉS DE LOS ELEMENTOS FUNDANTES

El pensamiento occidental, ya desde los tiempos presocráticos, ha buscado en la ordenación cuaternaria de los elementos el principio originante del cosmos. Dicha ordenación nos remite a los tres estados posibles de la materia y al agente que hace posible el tránsito de un estado a otro. Lo sólido (Tierra), lo líquido (Agua) y lo gaseoso (Aire) son los tres principios que determinan la aparición del universo creado, siendo el Fuego el gestor alquímico que provoca, a través del calor, la transformación de los elementos primordiales. De estos cuatro elementos, dos son activos (fuego y aire) y dos pasivos (tierra y agua). Esta partición dual y sus características permiten instalar en el corazón del cosmos el doble principio masculino (ímpetu creativo) y femenino (receptividad fecunda) que explica la configuración del mundo.

**El Aire:** Lo dicho en los párrafos anteriores no agotan el alcance significativo de los cuatro elementos citados. Si partimos por los más espirituales, sabemos que el Aire se identifica no sólo con el hálito vital, la creación y la palabra, sino que también con la luz, el vuelo, la ligereza, la libertad y el aroma que embalsama el ambiente. El Aire es la materia superada y la invitación a la ascensión espiritual.

**El Fuego:** El elemento Fuego, por su parte, reviste un claro sentido solar, que incluye lo vital y saludable, así como la energía espiritual y el poder de mando. Al Fuego se asocia, también, la libido y la fecundidad, la transformación y la regeneración, la purificación de la energía espiritual y la sublimación mística. En la otra cara de la medalla, el Fuego es destrucción y consumación, pero por lo mismo, victoria contra el poder del mal.

**El Agua:** Atendiendo ahora a los elementos más próximos a la materia, podremos comprobar que el Agua aparece, en su calidad de protomateria, como la gran matriz de la cual procede todo lo creado. Todas las criaturas se contienen preformadas en el agua. Ello en el plano material, pues a lo dicho hay que agregar lo psicológico, que apunta al inconsciente y a la parte informal y dinámica del espíritu. Con el Agua se vincula, también, la insondable y misteriosa sabiduría, el renacimiento y la purificación, la unión entre lo superficial y lo abismal, el camino, la fertilidad y la capacidad destructora.

**La Tierra:** El último elemento del cuaternario es la Tierra, palabra que inicialmente significa "lo seco", lo no cubierto por las aguas, incluso lo árido, pero que por extensión designa al país y a la tierra de origen, concepto fuertemente femenino. Al imaginario de la Tierra pertenece el hecho de ser la materia prima de todo lo existente (Gea: divina maternidad de la tierra) y diosa que preside el "drama agrícola" y su cohorte de mitos agrarios. Pero la Tierra no sólo es extensión y horizonte, sino también profundidad. En esta nueva dimensión, la Tierra se asocia a la noche, a la oscuridad del seno materno y a la fecundidad. Tierra, maternidad y noche conforman un ternario poderoso, de muy fuerte presencia en el mundo del imaginario.



**El aire nerudiano:** Después de este recorrido por el universo significativo de los cuatro elementos primordiales, conviene volver al poema de Neruda que estamos analizando. En él los principios fundantes mencionados recuperan el peso mítico que tienen, lo que otorga densidad agregada a la visión nerudiana de la península. En efecto, el Aire se manifiesta en España como la “voz” que acompaña el peregrinar del poeta, el alimento –pan y miel– que sustenta al caminante, la enfermera que recupera al caído, el baluarte que resiste los embates de la adversidad y presta refugio al perseguido, y el ímpetu ascensional que, “*horadando el cielo*”, quiebra la oscuridad e ilumina un nuevo amanecer (“...*rompiendo las tinieblas y los signos, / hasta surgir, harina y alborada...*”).

**El fuego nerudiano:** El Fuego del cual se alza, renacida, la patria común (“*Levántate en tu sangre y en tu fuego*”), cumple, también, una función protagónica. En efecto, al fuego se vincula la fecundidad (“...*el fuego, nido de tu luz sagrada*”) y la vitalidad (“*Pido a lo que en tu ser es mi sustancia*”), la salud (“*Recóbrame, recíbeme / antes que mi nombre y mis espigas / desaparezcan en la primavera*”) y la transformación regeneradora (“... *devuélveme la torre / que me robaron, devuélveme la lengua y el pueblo que me esperan...*”). Fuego, también es destrucción y restauración (“*Matarás! Mata, España, santa virgen... / asóbrame / con la unidad final de tu hermosura*”), así como la luz que conduce al viajero hacia su meta (“*Qué soy sin tu fanal crucificado?*”).

**El agua nerudiana:** Al Aire y al Fuego sigue el Agua. España no sólo es aérea e ígnea, sino que también oceánica. Ello la convierte en la matriz primordial de todo lo creado (“*España,.... como el tejido visceral, profundo...*”), camino que hay que recorrer (“*Porque a tus soledades iracundas / va mi destino encadenado... / A ti voy conducido*”), y agua-sangre que da vida y reconforta (“*Dónde estoy sin el agua de tu roca? / Quién eres tú si no me diste sangre?... / la sangre que tú diste, la primera...*”).

**La tierra nerudiana:** Cierra el cuaternario de los elementos, la Tierra. En “*Vuelve España*”, ella está representada no sólo por la aridez (“*Dónde voy sin tu voz, arena madre?*”) y el drama agrícola de la sequía (“...*recíbeme antes que mi nombre y mis espigas / desaparezcan en la primavera*”), sino que también por la fecundidad originante, reclamada por el poeta cuando se ve reducido a la esterilidad del abandono (“*Pero por qué, si soy arena tuya, / agua en tus aguas, sangre en tus heridas, / hoy me niegas la boca que me llama, / tu voz, la construcción de mi existencia?*”).

Con aire, fuego, agua y tierra se construye la España de Neruda, según lo acabamos de comprobar. Corresponde ahora analizar la naturaleza del escenario resultante.

## 5. EL ESCENARIO DE ESPAÑA

**La esfera:** Lo visto en las líneas anteriores nos entrega la argamasa de España, la forja en cuyo seno se plasma el escenario español tal como Neruda lo concibe. Corresponde ahora, como segundo paso, investigar el diseño que el poeta bosqueja para definir los rasgos de la península. El punto de partida está dado por la descripción del contorno físico de España, perfil que se asimila a una *esfera* (“*Qué significa tu callada esfera?*”). La palabra *esfera*, utilizada por el poeta, tiene más proyecciones que las que uno pudiera imaginar. En efecto, el griego *Sphaira* (= bola) es símbolo de totalidad abarcadora y apunta a aquello que jamás termina o que siempre puede reiniciar su ciclo. Hay entonces en esto de identificar la



periferia de la península con una bola el reconocimiento de la plenitud de España y de su capacidad de reinventarse infinitamente. Es sobre este tablado que se dan cita los otros elementos escénicos que erigen la plaza fuerte del poema. Veamos los más importantes.

**Terreno, roca y arena:** En primer término, la meseta española está asentada sobre un vasto "*terreno mineral, rosa de hueso / abierta en mi razón como un castillo*". Esto de identificar la extensión de la península con un *terreno* (del sánscrito *tarsa* = tierra seca y árida; lo tórrido, lo quemado por el sol) nos remite a la estepa castellana, enjuta y magra. Una vez establecido el espacio sobre el cual se construye España, Neruda nos recuerda que dicho territorio es una verdadera *roca* ("*Dónde estoy sin el agua de tu roca?*"), concebida como la materia que condensa la máxima potencialidad de la fuerza y como el primer cuajo de la creación. A dicha materia, áspera y rigurosa, se suma la *arena* ("*Dónde estoy sin tu voz, arena madre?*"), palabra que en su origen latino significa la disgregado y lo arisco. Roca y arena, fuerza y colapso hacen a España.

**Infierno y cielo: la cruz de España:** Lo dicho vale para la superficie del relieve territorial, pues debajo del plano exterior existe lo que el poeta llama "*pedrerías infernales*". La imagen del *infierno*, (del indoeuropeo *ndher* = bajo, inferior) implica simultáneamente el abismo de perdición desde el cual se alzaré España ("*levántate empuñando la dulzura...*"), y el surco profundo y misterioso en el que se gestan las futuras germinaciones. Sobre esta tierra, dilatada y honda, se yergue España como una *torre* señera ("*la torre despiadada de tu perdida voz*") y como una *flecha* que perfora los cielos ("*te levantes, horadando el cielo*"). Esta doble dimensión, vertical y horizontal a la vez, conforma la cruz que crucifica a España y al poeta ("*Qué soy sin tu fanal crucificado?*"). Clavados ambos en la cruz de la geografía peninsular, podrán ver la llegada de la *aurora* (del indoeuropeo *aus* = brillar) y el estallido del pleno *día* (del sánscrito *devah* = Dios, brillo celestial): "...*tú me faltas... como el día sobre los sobresaltos de la aurora*". Mientras esto ocurre, España alimenta al peregrino con la *negra colmena* de miel acibarada y con el pan de *harina y alborada*.

En síntesis, lo arriba señalado nos entrega una imagen de España en la que se combinan horizonte y profundidad, roca y arena, torre y fanal, tinieblas e iluminaciones, muerte y resurrección, tormenta y primavera.

## 6. EL HOMBRE Y ESPAÑA

Luego de analizar el escenario de España, es preciso detenernos en el ser humano que puebla la península, siempre desde la perspectiva nerudiana. Al respecto, es de máxima importancia señalar que el hombre al cual Neruda se refiere no es sino la proyección antropomórfica de la misma España. Por tanto, cuando decimos "humanidad" debemos pensar simultáneamente en España. Hecha esta salvedad, anotemos que en lo que al Hombre-España se refiere, dos son los aspectos que conviene tomar en consideración: a) los elementos corporales que dibujan el perfil del hombre, y b) las acciones humanas que se despliegan al interior del escenario peninsular.

### 6.1. EL HOMBRE Y SUS RASGOS CORPORALES

Así como Neruda hace una descripción selectiva del relieve de España, de igual modo procede cuando se trata de representar físicamente al hombre. En esta selección de



rasgos constitutivos del ser humano, el poeta se detiene en la cabeza (boca, garganta, dientes, labios, párpado), el pecho, la cintura, el corazón y la sangre. Digamos algo al respecto.

**Boca:** El imaginario de la boca es de una gran riqueza. En efecto, la boca aparece como la fuente de aquello que identifica privilegiadamente al hombre: su palabra. Y al decir *palabra*, estamos hablando de conciencia integral, sonidos y habla, verbo creador y devorador, brillo y ardor, cielo y tierra. Perder el habla significa, entonces, para Neruda una verdadera catástrofe (“*Estás abandonada o estoy mudo?... Dónde voy sin tu voz, arena madre?*”)

**Garganta:** La raíz indoeuropea de garganta, “*Gwer*”, significa gorjear, tragar, devorar. Como muchas imágenes fabricadas por el hombre, la garganta presenta simbolismos contrarios. Parecida a una caverna, la *garganta* implica el ingreso al oscuro mundo interior (de ahí *tragar*), pero también puerta por la que dicho mundo se expresa en términos de cánticos (*gorjear*). La ambivalencia significativa hace del hombre una instancia mediadora entre lo bajo y lo alto. Cuando Neruda expresa “*España, ... tú me faltas... como la sal en la garganta*” se está refiriendo a ese alimento mínimo necesario para la vida (*salario*). Y eso es el Hombre-España: un alimento que se traga y un himno que se eleva a lo alto.

**Dientes:** Múltiples son los alcances que acompañan a la imagen de los dientes. Según la función que se les asigne, los dientes expresan alegría, trabajo, protección, perseverancia, tenacidad o decisión. Agresivos a la hora de comer, o blancas perlas al momento de sonreír seductoramente, los dientes siempre encubren la voluntad de posesión. Los dientes son los que trituran el pan primordial: “*España, ... tú me faltas... como el pan a los dientes*”.

**Labios:** Los labios son el último elemento mencionado por Neruda en su poema “Vuelve España”. Según que estén apretados o abiertos, los labios indican incomunicación o apertura. Dotados de gran sensibilidad, pueden ellos expresar, mejor que muchas palabras, la fuerza del amor. Más aún, también pueden asumir metonímicamente la representación de toda la boca y, consiguientemente, de todo el imaginario vinculado a ella, según lo visto más arriba: “*Tengo otros labios que me representen?*”.

**Pecho:** La raíz indoeuropea “*ped, pek*” designa tanto el pecho como la mente, respondiendo a la vieja creencia de que el pecho (y el corazón) son el asiento del pensamiento.. Dentro del imaginario universal, el pecho es signo de protección y de lucha sin cuartel contra el mal. Cuando Neruda confiesa “*España, ... me has faltado del pecho...*”, alude al despojo total, a la indefensión en la que queda cuando España falta. Sin España, Neruda y la humanidad son sólo despojos, sin voz ni destino.

**Cintura:** La raíz sánscrita “*kenk*” alude a lo que rodea ceñidamente algo. En ese sentido, la cintura protege los *riñones*, sede de los deseos más ocultos, del poder genesiaco y de la resistencia frente a todo mal. Cuando el poeta afirma “*España... tú me faltas / no como falta el sol que falta en la cintura*”, está aludiendo, probablemente en términos inconscientes, a que frente al destino final del hombre, el más entrañado de los instintos, el instinto sexual, debe ceder el lugar al “*elemento visceral, / profundo párpado que no mira y que no cede*”. Puesto entre dos posibilidades –el cumplimiento de los reclamos del cuerpo o la búsqueda ascética de las “*soledades iracundas*”– el Hombre-España no debe dudar en escoger “*la dura / resistencia, la piedra que sostiene*”.



**Párpado:** El último elemento vinculado a la cabeza que Neruda cita es el *párpado*, palabra que deriva del indoeuropeo “*palp*”, y que significa temblar, tocar, sentir, sacudir. En “Vuelve España”, el poeta menciona un “*profundo párpado*”, vena que cala hondo en el ser del hombre y lo estremece con las convulsiones propias del que nace y se levanta “*en tu sangre y en tu fuego*”.

**Corazón:** Llegamos a uno de los elementos más entrañados del discurso nerudiano sobre el hombre. La palabra corazón es un aumentativo del latín “*cor*” (indoeuropeo “*kerd*”). No alude, por tanto, a cualquier corazón, sino que a aquel corazón que anida en el pecho de los grandes amantes y de los héroes. En el texto que comentamos, Neruda habla de un “*corazón violeta*”. Los tratados de simbología ven en el color violeta una representación del juego simétrico entre lucidez y acción reflexiva, tierra y cielo, sentidos corporales y espíritu, pasión e inteligencia, amor y sabiduría. Como quiera que resulta de la mezcla del rojo y el azul, el color violeta combina la densa pesadez roja de la tierra y el ímpetu ascensional del azul de lo celeste. El trasvasije de una realidad a otra se emparenta con la transmigración de las almas, la renovación periódica de lo creado, la reencarnación y el mito del eterno retorno. Color por definición misterioso, el violeta representa místicamente el encuentro de lo humano y lo divino en la persona de Cristo, a punto de expirar y aún no resucitado. Lo dicho vale para el color del corazón. En lo que a este último concierne en propiedad, la misma naturaleza lo ubica en el centro del cuerpo humano como signo de eternidad, de inteligencia, de irradiación solar y de fuego afectivo, eje de iluminación y felicidad. El corazón del hombre es el objetivo que Dios tiene en vista al momento de intervenir en el destino humano, sea como revelador de una verdad (conocimiento) o como redentor del hombre (amor). El corazón no sólo piensa lo que luego materializará el verbo creador., sino que, además, simboliza la presencia de Dios y la conciencia que se tiene de su presencia. Memoria, inteligencia, imaginación, vigilia, pensamiento, decisión, proyecto, contemplación, vida espiritual, misericordia, amistad y rectitud son otras tantas líneas que se cruzan en el centro del corazón.

Algo de todo esto es lo que se hace presente en el inmenso “*corazón violeta*” del Hombre-España, que alimenta (“*sal en la garganta, / como el pan en los dientes*”), alumbra (“*como el día / sobre los sobresaltos de la aurora*”), da vida (“*como el tejido del elementos viscera*”), protege “*como un castillo*”, y otorga el don del lenguaje y de la pertenencia a un pueblo (“*... devuélveme la lengua / y el pueblo que me esperan...*”).

**Sangre:** El último elemento corporal del ser humano mencionado por Neruda en el poema que estamos analizando es el de la sangre. Al interior del universo de la antropología del imaginario, la sangre está relacionada con todos los elementos vinculados con el sol, el fuego, el calor y la vida, y por extensión, con la belleza, la nobleza, la generosidad y lo excelso. Sangre y tierra son, mezclados, principios fecundantes. La sangre está en el origen de los metales y de las plantas, de la abundancia, de la fertilidad y de la felicidad. Mezclada con el agua se convierte en garantía de inmortalidad (Santo Grial), en calor vital y fuego que consume la tierra. Por otro lado, la sangre expresa de modo eminente el rito sacrificial destinado a aplacar a la divinidad.

Entre los elementos corporales orientados a definir la condición del hombre al interior de España, Neruda visualiza obsesivamente el de la sangre. La sangre de España debe correr por las venas del hombre (“*Quién eres tú si no me diste sangre?*”) y del poeta (“*Pero por qué*”).



*si soy arena tuya. / agua en tus aguas, sangre en tus heridas...?”). Sobre su sangre se levanta el Hombre-España, sangre entregada en plena renunciación redentora (“Levántate en tu sangre y en tu fuego: / la sangre que tú diste, la primera./ y el fuego, nido de tu luz sagrada”).*

## §

En síntesis, la realidad física del hombre vinculado a España está conformada, en la visión de Neruda, por la cara y por lo que en ella más destaca (párpados, boca, labios, dientes, garganta), por el pecho, por la cintura, por el corazón y por la sangre. Todos estos elementos están dotados de un fuerte potencial simbólico, relacionado con la vida, la creación, el pensamiento iluminador, el lenguaje, la revelación de la verdad, el gesto heroico y el sacrificio redentor. Cumplida esta fase del análisis, referida Después de este recorrido, referida a la materialidad fenoménica del hombre, conviene asomarse a las acciones que dicho sujeto realiza en cumplimiento de su destino.

## 6.2. EL ACCIONAR HUMANO

Dentro del poema “Vuelve España”, las acciones expresadas por los verbos se dividen en dos grupos. Uno, que presenta matices negativos (faltar, enmudecer, abandonar, odiar, matar), y otro, que subraya aspectos positivos dentro de la actividad humana (sobresaltar, llamar, asombrar, tejer, devolver, hermosear y ser).

### 6.2.1. Acciones negativas

**Faltar:** El verbo que encabeza esta sección, y que atraviesa toda la primera estrofa, es el verbo “faltar”, vinculado, en su raíz, al verbo “fallar”. La constelación semántica que orbita en torno al latín “fallere” es de una sorprendente riqueza. A dicha constelación pertenecen términos tales como *engañar, desilusionar, frustrar, fallar, estar oculto, desfallecer, fallecer, faltar, estar ausente, salir mal, actuar inadecuadamente, no tener éxito*. Por su parte, y en su acepción vulgar, el sustantivo correspondiente al verbo “fallar” es la palabra “falla”. Este sustantivo incluye conceptos igualmente negativos, como lo son los vocablos *defecto, artificio, doblez, trampa*. Teniendo a la vista semejante universo semántico, comprendemos cuán abrumador resulta, para Neruda, comprobar que España está ausente de su pecho (“me has faltado del pecho”), le niega la sal de la vida y el alimento vital (“me has faltado como la sal en la garganta, / como el pan en los dientes”), lo priva de la luz del día (“me has faltado como el día sobre los sobresaltos de la aurora”) y le oscurece la visión (“párpado que no mira”). De alguna manera, lo que aquí se expone es que España ha frustrado, aparentemente, las expectativas del Neruda, provocando con ello su orfandad. Veremos cómo resuelve el poeta semejante situación.

**Enmudecer:** La raíz semántica de este verbo es de origen indoeuropeo “*mu*”, “sílabas que emite sonidos inarticulados, específicamente un sonido producido con los labios cerrados” (Guido Gómez de Silva, 1988: 417). Completan este circuito significativo los verbos *murmurar* y *mugir*. La mudez corresponde a los primeros momentos de la creación o insinúa un estado regresivo (“Vuelve España”), y su aparición en textos posteriores remite a un castigo por graves delitos. Así como la palabra incluye la creación y la inteligencia, la ausencia de ella corresponde a una situación profundamente deprivada. De ahí ese recurso nerudiano a la boca y voz de España (“A quién puedo llamar sino a tu boca? / Tengo otros labios que me representen? / Estás abandonada o estoy mudo?... / Dónde voy sin tu voz?”).



**Abandonar:** Aunque la raíz de este verbo se remonta en primera instancia al germánico “*banwan*” (= proclamar), la fuente próxima del término hay que buscarla en el francés “*bandon*” (= poder, en poder de alguien). La persona abandonada es aquella que está cautiva, desamparada, sin nadie que salga en su defensa. Es esta condición de desvalimiento la que lleva a Neruda a declarar “*Porque a tus soledades iracundas / va mi destino encadenado*”.

**Odiar:** El verbo “odiar”, derivado del latín “*odium*”, conforma un registro de máxima negatividad. Dicho registro incluye el odio, el enojo, la ira, la furia y el horror. Desde esta perspectiva resulta fácil entender que, ausente España, sea Neruda testigo de cómo se instala “*el odio en la colmena negra*”.

**Matar:** La meta final del odio desatado no puede ser otro que la muerte y no otra cosa que muerte fue la Guerra Civil Española. Pero semejante sentido no es el que campea en “*Vuelve España*”. El origen mismo de la palabra (Lat. “*mactus*” = sagrado, bendito, adorado, exaltado, engrandecido, nos habla no de una carnicería sino de ofrecer un sacrificio a la divinidad (“*sacrum facere*”). De ahí que la conminación a España de que mate (“*Matarás! Mata, España, santa virgen...*”) no implica un crimen sino una cruzada contra las “*pedreras infernales*”, cruzada que esgrime como arma “*la ternura como una ciega rosa desatada*”, y cuya finalidad no es otra que recuperar la torre robada, el idioma enajenado, la extraviada fraternidad del pueblo y la belleza que los vándalos ajaron: “*Ven a mí, devuélveme la torre / que me robaron, devuélveme la lengua / y el pueblo que me esperan, asómbreme / con la unidad final de tu hermosura.*”

### 6.2.2. Acción de transición: Llamar

Entre las acciones negativas, arriba vistas, y aquellas otras positivas que veremos a continuación, se ubica esta acción mediadora de “*llamar*”, que representa mejor que ninguna la realidad del ser humano que Neruda tiene en vista. La raíz indoeuropea “*kla*” envuelve una verdadera constelación de verbos asociados (clamar, gritar pidiendo ayuda, reclamar), verbos que instalan en el corazón del poema “*Vuelve España*”, eso que se conoce como la “*humana conditio*”. Con esta fórmula se quiere indicar la fragilidad extrema del hombre y la necesidad consiguiente de una ayuda externa, otorgada por alguien suficientemente poderoso como para vencer las dificultades y superar los obstáculos. La fórmula usada por Neruda (“*A quién puedo llamar sino a tu boca?*”) se potencia con otras de similar naturaleza: “*Oh tormento! Recóbrame, recíbeme / antes que mi nombre / y mis espigas / desaparezcan en la primavera. /... Porque a tus soledades iracundas / va mi destino encadenado, al peso / de tu victoria. A ti voy conducido.*” Idéntico clamor se percibe en la súplica que el hablante lírico eleva a la España numinosa: “*Ven a mí, devuélveme la torre / que me robaron, devuélveme la lengua / y el pueblo que me esperan, asómbreme / con la unidad final de tu hermosura.*” Lo dicho hasta el presente nos permite incursionar en aquellas acciones positivas, que complementan las otras ya vistas.

### 6.2.3. Acciones positivas

Las acciones que a continuación se consignan completan la visión que Neruda tiene del hombre que dialoga con España. Veamos algunas de estas acciones.



**Sobresaltar:** Si bien este verbo alude al miedo repentino que alguien experimenta frente a un hecho temible, lo cierto es que la raíz latina “*salax*” remite al ataque del macho sobre la hembra en celo. Hay, entonces, encerrado en este verbo todo un universo de fuerzas vitales puestas en juego, que empujan al hombre a construir su propio futuro.

**Asombrar:** El verbo “*asombrar*” (“... *asómbrame con la unidad final de tu hermosura*”), compuesto del sustantivo “*sombra*” y de la partícula privativa “*a*”, significa la admiración o sorpresa que un hecho determinado despierta en el observador. Esto es lo que al significado inmediato y vulgar se refiere. Pero la etimología nos entrega contenidos más densos. El indoeuropeo “*ondh*” (= sombra) es una variante de “*andho*” (= oscuro, ciego). Se trata, entonces, de la condición del ser humano, llamado a vivir a plena luz y obligado por las circunstancias a caminar, como un ciego, entre las sombras. En este caso, “*asombrar*” significaría salir de la oscuridad y exponerse a la luz del día. Pero aún hay más. Dicho verbo no sólo importa una respuesta admirativa ante un determinado estímulo, algo así como un deslumbramiento, sino que incluye, además, una cierta dinámica equivalente a “*salir de las sombras y correr al encuentro de algo*”. La conciencia de la propia miseria y la percepción de la capacidad de España para enfrentar la adversidad y derrotarla despiertan en el ser humano dormidas energías, que lo incitan a correr el riesgo de salir a la intemperie y caminar a cabeza descubierta.

**Tejer:** Algo similar a lo dicho en otra parte ocurre con la raíz sánscrita “*teks*”. Por de pronto está el concepto de *tejer*, con todo lo que ello implica de dedicación a la urdimbre y tramado de varios hilos en vista de la elaboración de una tela. Está, también, esta otra acción creadora que consiste en *fabricar* un objeto, *construir*, edificar y levantar un edificio, o mejor aún, estructurar la propia vida (“*Pero por qué, si soy arena tuya, / agua en tus aguas, sangre en tus heridas, / hoy me niegas la boca que me llama, / tu voz, la construcción de mi existencia?*”). No se trata, entonces, de cualquier tejido, sino de aquella textura específica que funda las bases de la esencia humana: “*España... tú me faltas /... como el tejido / del elemento visceral...*”

**Devolver:** La acción de “*volver*” (sánscrito “*válati*”) despliega un universo significativo que incluye los conceptos de retornar, envolver, arrebujar y enmarañar, entre otros. Pero también dentro de la constelación semántica del verbo se ubican los conceptos de “*rodar hacia abajo*” y de “*vulva*”, matriz que envuelve al niño en gestación. Estos últimos significados revisten gran importancia al momento de definir la visión de humanidad que maneja Neruda, pues agregan a la idea de abajamiento antropológico definido por el poeta el tema del “*retorno al origen*” (“*regressus ad uterum*”). La depresión de la caída es compensada en este caso con la esperanza de un nuevo comienzo.

**Hermosear:** Una última acción que quisiéramos poner de relieve es la expresada por el verbo “*hermosear*”, palabra que en su antecedente latino (“*fermosus*”) significa “*bien formado*”, y en su raíz indoeuropea (“*mer-bh*”), “*brillar*”. Cuando Neruda le grita a España “*asómbrame / con la unidad final de tu hermosura*”, le está exigiendo que despliegue todo el esplendor de su forma –que ya sabemos que corresponde a una esfera infinita siempre renovada–, y que esa perfección deslumbré con su brillo al ser humano. Cuando esto ocurra, España y el hombre se unirán en una sola realidad y una misma luz plenificante iluminará a la península y al hombre que transita por ella.



## 7. CONCLUSIÓN

El análisis del poema “Vuelve España” se plantea como objetivo establecer la relación existente entre España y Neruda, objetivo que se cumple a través de cinco pasos.

**Primer paso:** Este análisis se inicia con el estudio de la fundación mítica de la península, edificada sobre los cuatro elementos primordiales de la creación (aire, fuego, tierra y agua). Ello nos permite reconocer, en la base misma de España, su condición masculina y femenina a la vez, al tiempo que el tramado que une lo sutil del aire, lo consistente de la tierra y la condición intermedia del agua, siendo el fuego el elemento alquímico que permite el tránsito de un estado a otro.

**Segundo paso:** Este paso está destinado a definir el perímetro físico de España, que por su forma de esfera, incluye la idea de eternidad y perpetua renovación. La tierra que sustenta a la península —piedra y arena— hace de su doble dimensión horizontal y vertical una verdadera cruz, que al proyectarse hacia los cuatro puntos cardinales abarca la extensión total del horizonte, la altura del cielo y las profundidades del infierno. Sobre esta tierra, se levanta España, torre azotada por el viento y testigo de la aurora que anuncia el día. Con la llegada de la luz se desata la primavera, y con ella, la promesa de pan, protección y compañía.

**Tercer paso:** En esta fase se procura determinar la condición del ser humano relacionado con España. Ello ocurre cuando se logran establecer las preferencias de Neruda, referidas a las características físicas (párpados, garganta, labios, dientes, boca, corazón, sangre), y a las acciones cumplidas por el hombre. En este nuevo plano se detecta el doble juego de acciones negativas y positivas que integran el poema, mediadas por el clamor que reclama la intervención salvadora de España. La combinación de todas estas acciones hace posible determinar la naturaleza del hombre tal cual la concibe Neruda. Dicho perfil corresponde al de un ser extremadamente deteriorado, pero animado por una confianza sin límites en la capacidad restauradora de España. A estas alturas, España ya no es visualizada como simple escenario, sino sobre todo como verdadera protagonista de la peripecia humana.

**Cuarto paso:** Un último paso es el que corresponde a la relación que el poeta establece con la península en términos de demandas. ¿Qué es lo que Neruda exige de España? Una lectura detallada del texto permite reconocer los siguientes requerimientos: alimento (*sal y pan*), una cierta cuota de odio al enemigo (“*odio en la colmena negra*”), un día pleno que supere al alba (“*el día sobre los sobresaltos de la aurora*”), la sustancia entrañada que da el ser (“*el tejido del elemento visceral*”), respuesta al clamor angustioso (“*A quién llamar sino a tu boca?*”), voz que habla cuando el poeta enmudece, al tiempo que orienta en el yermo despoblado (“*Dónde voy sin tu voz?*”), agua en el desierto (“*Dónde estoy sin el agua de tu roca*”), rescate antes de la debacle (“*Recóbrame, recíbeme antes que mi nombre y mis espigas / desaparezcan...*”), meta hacia donde dirigir los pasos peregrinos (“*...a tus soledades iracundas / va mi destino*”), “*piedra que sostiene*”, palabra que pronuncie su nombre y lo construya (“*... la boca que me llama, / tu voz, la construcción de mi existencia*”), sustancia hispana para consolidar el propio ser (“*Pido a lo que en tu ser es mi sustancia*”), “*las iluminaciones de tu rostro*”, que la misma España se yerga sobre todas las desventuras (“*...te levantes, horadando el cielo*”), y derrote a las potencias infernales (“*Mata, España...las pedrerías infernales*”), que España acuda al poeta y le devuelva todo lo que le robaron (“*Ven a mí, devuélveme la torre / que me robaron*”), y lo asombre “*con la unidad final de tu hermosura*”. Por último, que España se levante “*en su (tu) sangre y en su (tu) fuego*”.



Lo dicho hasta el momento corresponde a una especie de caótica corriente de la conciencia, en la que las demandas que Neruda le plantea a España fluyen a borbotones, sin mayor orden ni concierto. Pese a ello, resulta posible establecer una cierta lógica ordenadora al interior del discurso poético nerudiano.

En primer término, Neruda se coloca frente a la península y conforma con ella una unidad de destino (*“Porque a tus soledades iracundas / va mi destino encadenado”*) Pero comoquiera que el poeta se sabe débil e incapaz de alcanzar las altas metas que se ha propuesto, necesita que España, su socia en la aventura, se consolide como una *“torre despiadada”* y como una *“piedra que sostiene”*. La solidez de España cubre la fragilidad del poeta.

El segundo momento dentro del proceso discursivo ocurre cuando España, una vez fortalecida, da vida a Neruda, ya sea vaciando en él su propia sustancia (*“Pido a lo que en tu ser es mi sustancia”*), entregándole su sangre (*“Quién eres tú si no me diste sangre?”*) o pronunciando su nombre (*“antes que mi nombre desaparezca”*).

En tercer término, España no sólo da vida a Neruda, sino que además lo alimenta y abreva en los períodos de hambruna y sed (*“pan en los dientes”*; *“soy agua en tus aguas”*), lo ilumina en los momentos de oscuridad (*“día sobre los sobresaltos de la aurora”*; *“...iluminaciones de tu rostro / ...rompiendo las tinieblas y los signos”*), y habla en su nombre cuando el poeta enmudece (*“Estás abandonada o estoy mudo?”*).

La ocasión de un nuevo avance —el cuarto— coincide con los distintos peligros y desventuras que el caminante debe afrontar en su peregrinación por el yermo. Es en esas circunstancias que Neruda experimenta, como nunca antes, su condición desvalida (*“...me has faltado del pecho...tú me faltas...estoy mudo... dónde voy sin tu voz?... soy sangre en tus heridas...”*). Esta situación es crucial en el desarrollo de la peripecia nerudiana, pues gracias a ella el poeta se decide a reclamar el auxilio de España (*“Recóbrame..., recíbeme..., pido a lo que en tu ser es mi sustancia... Ven a mí...”*).

En el quinto y último momento, España responde de múltiples modos al clamor del poeta:

- a) acepta desempeñar la función de campeón protector que defiende al caído (*“Levántate en tu sangre y en tu fuego”*; *“Levántate empuñando la ternura...”*),
- b) asume el papel de guía y meta de los pasos del peregrino (*“Dónde voy sin tu voz?”*; *“A ti voy conducido”*),
- c) devuelve al poeta los bienes que le fueron robados (*la torre, la lengua y el pueblo al que pertenece*),
- d) introduce a Neruda en la posesión gozosa de la unidad y de la hermosura (*“... asóbrame / con la unidad final de tu hermosura”*).

Se cierra con lo dicho la historia de la relación entre España y Neruda. El itinerario recorrido permitió dejar al descubierto la verdad de España, la naturaleza del hombre que la habita y el tipo de relación que el poeta establece con la península, propósito inicial de este trabajo. Al trazar el itinerario seguido por el poeta, el eco de otra travesía por tierras inhóspitas se hace presente, generando un inesperado caso de intertextualidad. Nos referimos



a la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, su permanencia en el desierto, lugar donde recibe la protección divina, expresada en el maná y el agua de la roca. La función salvífica de Yavé se reproduce igualmente con España, y el feliz término de la historia –cruz, sangre y fuego incluidos– recuerda muy de cerca el drama redentor de Cristo. El hálito profético que recorre ambas situaciones insinúan la conveniencia de estudiar alguna vez las oscuras vinculaciones entre un poeta oficialmente ateo y las verdades anunciadas por la religión revelada. Pero esto es harina de otro costal.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, N. (1990): *Neruda, una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires, Esfinge.
- Blume, J. (1990): *Neruda: Obsesiones y mitos*. Santiago, PUC.
- Blume, J. (1998): *Poesía chilena contemporánea*. Santiago, Santillana.
- Bravo, M.E. (1991): *La primera ordenación del universo americano: mito, historia e identidad en el Canto General de Pablo Neruda*. Santiago, Documentas.
- Edwards, J. (1990): *Adiós, poeta*. Santiago, Tusquets.
- Ferrero, M. (1988): *Neruda: voz y universo*. Santiago, Logos.
- Gálvez, J. (2003): *Neruda y España*. Santiago, RIL.
- Jofré, M. y Nómez, N. (1992): *Neruda-De Rokha, la escritura total*. Santiago, Documentas.
- Montes, H. (1977): *Para leer a Neruda*. Santiago, Fco. De Aguirre.
- Panero, M. (1972): *Neruda y España*. Santiago, PUC/Inst. de Letras.
- Riess, F. (1972): *The word and the stone: Language and imagery in Neruda's Canto General*. London, Oxford University Press.
- Rovira, J.C. (1991): *Para leer a Neruda*. Madrid, Palas Atenea.
- Rubilar, L. (2003): *Psicobiografía de Pablo Neruda*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.
- Sepúlveda, F. (1972): "Nerudaelementalmente" en *Taller de Letras* N° 2. Santiago, PUC.
- Skarmeta, A. (2004): *Neruda por Skarmeta*. Buenos Aires, Seix y Barral.
- Soublette, G. (1979): *Pablo Neruda, profeta de América*. Santiago, Nueva Universidad.
- Suárez, E. (2004): *Neruda total*. Santiago, RIL.
- Teitelboim, V. (1996): *Neruda*. Santiago, Sudamericana.
- Villegas, J. (1976): *Estructuras míticas y arquetipos en el Canto General de Neruda*. Barcelona, Planeta.